



Conciencia animal, más allá de los instintos: la interioridad silenciada de quienes también sienten

Animal consciousness, beyond instincts: the silenced inner lives of those who also feel

A consciência animal além do instinto: a vida interior silenciada daqueles que também sentem

Thalía Hernández Álvarez^{1*}

*Autor de correspondencia: Thaliak.hernandez@udea.edu.co

¿Cuántas formas de conciencia hemos ignorado simplemente porque no se parecen a la nuestra?

David Bohm

Durante siglos y especialmente en países latinoamericanos como Colombia, hemos atribuido la conciencia a una cualidad exclusivamente humana; incluso las creencias y la filosofía han reducido el comportamiento animal solo a respuestas instintivas o patrones aprendidos. Desde que tengo uso de razón, siempre me ha impresionado la mirada de un perro: esa mezcla de atención, emoción, brillo o dolor; y algo más difícil de nombrar. Es como si detrás de esos ojos existiera una mente que observa, recuerda, espera y siente. La forma en que reconocen a quienes aman o se atemorizan cuando son heridos, todo esto parece hablar de algo más profundo: la conciencia.

Desde lo personal, creo firmemente que los animales poseen una forma de conciencia que les permite vivir experiencias subjetivas reales: dolor, alegría y tristeza. Pero esta creencia no solo está basada en la empatía y el sentimentalismo o en la convivencia diaria con ellos, sino que está respaldada por estudios científicos. Los avances en neurociencia, etología y filosofía, han abierto una posibilidad fascinante y reveladora de comportamientos complejos que simplemente no pueden

1 Estudiante Programa de Medicina Veterinaria. Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia. ORCID:
<https://orcid.org/0009-0000-4958-149X>

La Revista Sistemas de Producción Agroecológicos es una revista de acceso abierto revisada por pares. © 2012. Este es un artículo de acceso abierto distribuido bajo los términos de la Licencia Internacional Creative Commons Attribution 4.0 (CC-BY 4.0), que permite el uso, distribución y reproducción sin restricciones en cualquier medio, siempre que se acredeite el autor y la fuente originales.

Consulte <http://creativecommons.org/licenses/by/4.0/>.

OPEN ACCESS



reducirse a un instinto o a una reacción del mundo exterior, sino que hacen parte de una experimentación más profunda, desde adentro, desde una subjetividad que, aunque distinta a la nuestra, es real.

Los caninos especialmente, en ese vínculo profundo con los humanos, han sido nuestros compañeros, protectores, los mejores conocedores de nuestras rutinas y miembros de nuestras familias. Esta relación tan profunda, permite observar en ellos conductas que reflejan memoria, vínculos, toma de decisiones. Lo que me lleva al planteamiento de preguntas inevitables: ¿es posible vivir todas estas experiencias sin conciencia?, ¿cómo explicar la capacidad que tienen para anticipar eventos como terremotos, o los vínculos que crean con nosotros y las reacciones ante la muerte de sus compañeros?, ¿qué mente habita detrás de esos ojos que nos observan con lo que parece ser comprensión?, ¿y si la alegría que expresan al vernos no es solo un hábito, sino una forma de amor consciente?, ¿es posible que durante siglos hayamos minimizado o ignorado las voces silenciosas de seres que también sienten?

Una conciencia que se siente

Desde que Lupita llegó a mi vida, ha sido mi compañera, mi testigo silenciosa, mi espejo emocional. No necesito que hable: sus ojos, su alegría al recibirme, su tristeza cuando me ausento, su forma de hacerme sentir mejor en los días difíciles solo estando al lado, sin invadir, simplemente está, como si supiera que su presencia es lo único que necesito; sin mencionar una palabra, lo dice todo, con su cercanía parece decir: "aquí estoy, me importas".

En sus gestos hay reacción, comprensión, espera, vínculo, pero ¿cómo negar que siente, que percibe, que recuerda?, ¿cómo sostener que esto es meramente instintivo? Hay en ella una interioridad que percibe y responde al mundo. ¿Cómo explicar, si no, que cuando suena mi celular se levante y acuda a la puerta -como si supiera que alguien está por llegar- y, efectivamente así ocurra? No es

simple casualidad, ni reflejo. Es una forma de comprender, de experimentar, de sentir el entorno con una claridad que aún muchos se niegan a entender. Esa interioridad que existe en Lupita, como en tantos otros caninos, es imposible reducir a biología o instinto.

En la investigación realizada por Birch et al. (2020) denominada Dimensiones de la conciencia animal, los autores afirman que "los animales poseen estructuras cerebrales que permiten experiencias conscientes", lo que se refleja en estados afectivos como el dolor, el miedo, el placer o la alegría. Esta forma de vivencia subjetiva está cargada de valencia emocional. Según Birch et al. (2020), esta experiencia no es uniforme, sino que varía entre especies según su riqueza perceptiva; cada especie siente el mundo a su manera. En los perros, por ejemplo, esa riqueza se manifiesta en su sensibilidad olfativa, su capacidad de leer nuestro tono de voz, nuestras expresiones faciales y nuestros estados de ánimo.

Del mismo modo, Dung y Newen (2023), apoyan la neurociencia y señalan que conductas como el juego, la memoria episódica o incluso los sesgos de juicio en animales "son indicadores funcionales de conciencia, aunque no haya lenguaje verbal para expresarla". Las palabras expresadas por Dung y Newen, le dan sentido a lo que vivo día a día con Lupita: su silencio no es vacío, su falta de palabras no implica falta de mente. La conciencia "no necesita palabras para sentirse real" (Cheung 2023), del mismo modo que la sienten los bebés o las personas en estados no verbales; lo que no se dice, también se siente.

La ciencia confirma lo que la intuición sabe

Lo que muchas personas experimentamos con nuestras mascotas hoy es respaldado por la ciencia. En 2012, neurocientíficos de todo el mundo firmaron la Declaración de Cambridge sobre la Conciencia, reconociendo que "los mamíferos, aves

e incluso algunos invertebrados poseen los sustentos neurológicos necesarios para experimentar estados conscientes" (p. 1). Es decir, ellos sienten el mundo desde adentro, desde su biología, su cerebro, desde cada célula y reacción bioquímica. Lo que tantas personas hemos sentido durante años, ahora comienza a tener una voz científica que lo respalda: los animales, en especial los caninos tienen una forma de conciencia.

Estudios más recientes realizados por Andrews et al. (2024), afirman que "más del 80% de los mamíferos evaluados presentan respuestas neuroconductuales vinculadas con emociones conscientes". Y entre ellos se destacan los caninos. ¿Por qué? Pues muestran actividad cerebral ante estímulos emocionales humanos, lo que indica que no solo reaccionan, sino que también interpretan y sienten. Si un perro reconoce la tristeza en el rostro de su amo o el tono afectivo de sus palabras, no lo hace como quien sigue un patrón aprendido, o de la forma cuando los entrenamos o desde un simple reflejo automático. Lo hace como quien comprende emocionalmente lo que está pasando, desde una lectura consciente de la emoción.

Y es que la evidencia de su conciencia está frente a nosotros, al alcance de cualquiera que se detenga a mirar con atención y sensibilidad. Por ejemplo, se han documentado casos de perros que detectan ataques epilépticos antes de que ocurran, que acompañan a sus compañeros heridos o fallecidos hasta el final, que esperan durante días fuera de hospitales o estaciones de tren, que lloran con nosotros cuando lloramos. ¿Cómo explicar esa lealtad, esa empatía, ese amor, si no es desde una mente que recuerda, que sufre, y que espera?

Sus respuestas no son un simple acto de reflejos: son actos con sentido, con intención, con una carga emocional que no puede seguir siendo ignorada. En emergencias, en hogares rotos, o en el abandono más cruel, los caninos siguen respondiendo de una manera que desafía cualquier explicación puramente instintiva. Es conciencia. No idéntica a

la nuestra, quizás, pero no por eso menos real, menos válida, menos sentida.

En conclusión, convivimos con mentes que no hablan pero que sienten, recuerdan y comprenden en formas que apenas comenzamos a reconocer y a estudiar. El punto de encuentro entre la ciencia, la empatía y la experiencia con ellos, confirma que la conciencia no tiene una única forma ni necesita palabras para ser real: hay una vida que late en silencio, que nos observa y ama sin exigencias. Negar su interioridad sería un grave error; reconocerla con dignidad y respeto, es un acto de justicia hacia quienes llevan siglos viviendo al margen de nuestra mirada.

Referencias

- Birch, J., Schnell, A. K. y Clayton, N. S. (2020). Dimensions of animal consciousness. *Trends in cognitive sciences*, 24(10), 789-801. <https://doi.org/10.1016/j.tics.2020.07.007>
- Cheung, J. (23 de diciembre de 2023). *What is animal consciousness?* Earth.Org. <https://earth.org/what-is-animal-consciousness/>
- Dung, L. y Newen, A. (2023). Profiles of animal consciousness: A species-sensitive, two-tier account to quality and distribution. *Cognition*, 235, 105409. <https://doi.org/10.1016/j.cognition.2023.105409>
- Low, P., Panksepp, J., Reiss, D., Edelman, D., Van Swinderen, B. y Koch, C. (7 de julio de 2012). *The Cambridge declaration on consciousness*. Actas de la Conferencia Conmemorativa de Francis Crick, Churchill College, Universidad de Cambridge, Cambridge, Inglaterra. <http://fcmconference.org/img/CambridgeDeclarationOnConsciousness.pdf>
- Andrews, K., Birch, J., Sebo, J., Allen, C. y Anokhin, K. (2024). *The New York Declaration on Animal Consciousness* New York University.